

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte 13 – La envidia y sus pecados relacionados

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos otro pecado sutil, muy común entre creyentes: la envidia (y sus efectos)

II. La envidia

- a. La envidia es el doloroso resentimiento que se produce en nosotros cuando nos damos cuenta de alguna ventaja que otro disfruta, y nosotros no. Cuando este resentimiento nos lleva a desear eso que el otro tiene, podemos caer en el pecado de la codicia
- b. Jerry Bridges menciona dos condiciones que nos llevan a la envidia:
 - i. Tendemos a envidiar a aquellos con quienes más nos identificamos:
 1. Ej. Yo podría verme tentado a compararme con otros pastores de congregaciones similares a la nuestra, o de compañeros ingenieros que trabajan en la industria farmacéutica, o colegas que han comenzado a pensar y planificar su retiro
 - ii. Envidiamos en esas personas, aquellas cosas que más valoramos:
 1. Ej. En el caso del pastorado, podría ser tentado a envidiar y codiciar el éxito de otro pastor en la asistencia a su congregación, o su fama en las redes, o su éxito escribiendo libros, etc. En el caso de mi trabajo en la industria, puedo llegar a envidiar a algún colega ingeniero de mi edad (o menor que yo) que ha llegado a puestos ejecutivos más altos, inclusive en menos tiempo. Si pienso en mi edad y en el retiro, me podría dar mucho celo y envidia conocer de un colega que se ha podido retirar mucho antes que yo, con mucho más dinero y tiempo para viajar y comprar cosas caras, etc.
 2. Otros ejemplos que podemos ver es la envidia con los vecinos (o hermanos de la iglesia) por las posesiones que tienen (y que yo quisiera tener), los trabajos que ostentan, el éxito de sus hijos en la escuela o deporte
 - iii. La envidia y la codicia son el “abono” para el crecimiento de otros pecados muy relacionados. Una persona resentida por la “buena vida” o “la suerte” del otro, va a llenarse de celos amargos que terminarán irremediablemente en contiendas y rivalidad

III. Los celos

- a. Los celos llegan cuando ya no toleramos la rivalidad que nos ha causado la envidia
- b. Varios ejemplos bíblicos son:
 - i. Saul y David - “6 Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. 7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. 8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. 9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David” **(1ra Samuel 18:6-9)**

- ii. Los apóstoles y los saduceos - “12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. 13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. 14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; 15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados. 17 Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; 18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública” (**Hechos 5:12-18**)
- iii. En estos dos ejemplos vemos el modo típico en que los celos y la envidia desembocan en rivalidad: gozamos de cierto confort con nuestro estado de vida, hasta que llega alguna otra persona (usualmente mas joven y talentoso) que nos “pasa por el lado” y se lleva los halagos y galardones que una vez nos pertenecieron y nos daban seguridad y auto estima

IV. La competencia y la actitud controladora

- a. Un asunto de carácter que abona muchísimo en el problema de los celos, la envidia y la contienda, tiene que ver con el espíritu de competencia y el espíritu de control y manipulación
- b. Un espíritu competitivo es aquel que va más allá del consejo bíblico de manejar nuestros asuntos rutinarios (trabajo, hogar, y hasta los “hobbies”) con diligencia y responsabilidad, y lo lleva al extremo del imperativo de “ganar”, ser el primero, ser el mejor. Esto no es otra cosa que una manifestación de un problema de egoísmo, de estar centrados en nosotros mismos sin considerar ni honrar a los demás
- c. Otra característica altamente relacionada es la persona con un carácter controlador y manipulador. Al final del día, la meta es la misma que el celoso, el envidioso, y el competitivo: ganar la ventaja sobre los demás, o “que todos hagan lo que yo quiero”. Una persona controladora tiende a dominar las relaciones que le rodean y enojarse agriamente si no se sale con la suya. De ahí, a una abierta rivalidad con otros, es solo cuestión de tiempo.

V. ¿Qué debemos hacer?

- a. Primero, debemos recordarnos a nosotros mismos acerca de la soberanía de Dios, y que él es quien decide lo que cada cual recibe, lo que tenemos, lo que nos falta, lo que se nos da y lo que se nos quita:
 - i. “6 Jehová mata, y él da vida; Él hace descender al Seol, y hace subir. 7 Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. 8 Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo” (**1ra Samuel 2:6-8**)
 - ii. “4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; Y a los impíos: No os enorgullezcáis; 5 No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz erguida. 6 Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto viene el enaltecimiento. 7 Mas Dios es el juez; A este humilla, y a aquel enaltece” (**Salmos 75:4-7**)

- b. Segundo, recordemos que nuestra nueva vida en Cristo nos llama a amarnos los unos a los otros y a tener a los demás en más alta estima que a nosotros mismos. Con el poder del Espíritu obrando en nosotros nuestra visión de la vida tiene que cambiar de egoísmo (centrado en mí mismo) a amor y misericordia (centrado en los demás)
 - i. “9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (**Romanos 12:9-10**)
 - ii. “Someteos unos a otros en el temor de Dios” (**Efesios 5:21**)
- c. Tercero, gastar nuestras energías emocionales en manejar la envidia, los celos, la codicia y la competencia, nos priva de enfocarnos en aquello para lo cual Dios nos ha llamado particularmente a nosotros, aquello que es exclusivo para nuestra vida, lo que Dios ha determinado como nuestro legado. ¡Pendientes a los demás perdemos lo que es nuestro!

VI. Conclusión

- a. Bridges termina el capítulo con una poderosa declaración que repito en su totalidad:
 - i. “No seas así. No vayas por la vida guardando envidia, celos, o siempre teniendo que ganar o hacer que las cosas se hagan como tú quieres. Recuerda que la Palabra dice: “... y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes” (**1ra Pedro 5:5**).
¡No te pongas en la posición donde Dios tenga que oponerse a ti!”
- b. ¡Cuidado con la envidia, la codicia, los celos amargos, la competencia, y el deseo de siempre salirte con la tuya! ¡Vas de camino a envenenar tu vida, destruir tus relaciones, y caer bajo la disciplina de Dios sin necesidad!